

*En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre». Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán». Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre». Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios». Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».*

Jesús nos llama a ser verdaderos discípulos suyos. Él nos dice: *«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»*

¿Qué significa permanecer en la palabra de Jesús?

Más que simplemente escuchar y aprender sus enseñanzas, significa vivir según sus mandamientos y principios, que transforme nuestras vidas. Es una relación íntima y constante con Él, permitiendo que su verdad nos guíe en todas nuestras acciones y decisiones: tener sus pensamientos, sus sentimientos, su manera de ver el mundo, su manera de organizarnos el día, valorar las cosas y las personas como las valora Jesús... en definitiva, vibrar con su mismo corazón. Porque en el Corazón de Jesús encontramos lo que es bueno, lo que es justo, y la verdad que anhelamos poder vivir.

No hay verdadera libertad si no hay un criterio claro de lo que es bueno. Por eso Jesús nos ofrece la libertad verdadera. Esta libertad no es solo la ausencia de restricciones externas, sino la liberación del pecado, de los prejuicios y de las esclavitudes que nos separan de Dios, que nos separan del bien y de la verdad. Al permanecer en su palabra, encontramos el camino hacia la verdadera libertad interior, la libertad que nos permite vivir en plenitud como hijos de Dios.

Sin embargo, los judíos en el evangelio de hoy tenían dificultades para entender estas palabras de Jesús. Ellos se aferraban a su linaje y su supuesta libertad como hijos de Abraham, pero Jesús les mostró que su verdadera libertad solo vendría a través de Él. De manera similar, nosotros también podemos enfrentar obstáculos en nuestro camino hacia la verdadera libertad en Cristo. Podemos estar atrapados por el pecado, el miedo, la soberbia, la vanagloria, o las preocupaciones del mundo que nos impiden seguir fielmente la Palabra de Dios.

Pidamos al Espíritu Santo que nos purifique, que nos sane de todos los obstáculos del corazón, y por intercesión de María, que Jesús entre en nuestras vidas para que seamos más libres.